

El futuro del capitalismo conservador

KENNETH R.HOOVER

En los Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña hemos presenciado el triunfo aparente de una ideología identificada por sus partidarios como conservadurismo. La creencia central, que mantiene unidos todos los elementos de este movimiento, es que la clave para lograr una mejor sociedad consiste en reconocer que las diferencias entre las personas son más importantes que sus semejanzas¹. Todas sus propuestas de limitar la ayuda a los pobres, de castigar más severamente a los criminales, de eximir de impuestos a los ricos para obtener ganancias y acabar con el progresismo, de imponer valores religiosos a la política pública y de aumentar el poder de la policía y los militares, apuntan a separar al productivo del dependiente, al que cumple con la ley del criminal, al moral del inmoral, al cristiano del no cristiano. Todas las funciones del gobierno que limitan los usos del poder privado, apoyan la educación pública, protegen el ambiente o proveen de ayuda gubernamental a los menos poderosos y a los pobres deben ser reducidas o eliminadas.

Demostraré que este movimiento, más precisamente denominado capitalismo conservador, está dividido y es inestable. Su capacidad de mantenerse en el momento depende de que pueda sostener un balance interno entre las facciones en pugna, por un lado, y de evitar los extremos, por el otro. Las luchas entre facciones causan divisiones que socavan los esfuerzos electorales. Los cambios extremos de política, que vayan de acuerdo con una u otra tendencia conservadora, cuestan el apoyo de los votantes moderados y de centro. Al entender la naturaleza de esta tensión, podemos anticipar los escenarios más probables para el futuro del capitalismo conservador.

Orígenes del capitalismo conservador

El liberalismo ha construido históricamente su análisis de las similitudes entre las personas. El liberalismo clásico, como ocurre con todo liberalismo, se centra en la expansión de los derechos y las oportunidades para quienes han quedado excluidos de las posiciones de privilegio o de riqueza. John Locke pensaba que la posesión de una propiedad se justificaba por el trabajo del individuo, independientemente de su clase. El gobierno debía ser el deber de los propietarios, cuyo poder era delegado más que asumido como inherente. Adam Smith pensaba que a todo el mundo debería permitírsele participar en el mercado, sin que ninguna conspiración del poder público o privado pudiera interferir en su función. Jeremy Bentham creía en la mayor felicidad para el mayor número de personas, independientemente también de su clase o posición. Estos autores forman la tríada esencial del liberalismo clásico; cada uno abogaba por una creciente nivelación de los derechos y las oportunidades. El liberalismo reformista moderno únicamente amplió los medios para actuar dentro de esta misma corriente hacia una mayor igualdad de oportunidades al otorgar al gobierno el poder ostensible de nivelar las probabilidades de éxito de los pobres y de quienes estuvieran en desventaja.

El movimiento contemporáneo que busca desafiar al liberalismo reformista es el capitalismo conservador, que presenta una combinación de dos tendencias: el conservadurismo tradicional y el conservadurismo individualista orientado hacia el mercado. Ambas coinciden en que las diferencias entre las personas son la clave para entender una forma de gobierno. Los conservadores tradicionales están de acuerdo en que es mejor concebir a los individuos "no como unidades aritméticas iguales, sino como miembros de grupos sociales y, por lo tanto, diferenciados entre sí"² Para Friedrich Hayek, arquitecto del conservadurismo individualista, la igualdad es la enemiga del mérito, del valor individual, e inclusive de la propia libertad.³ Aunque ambos estarán de acuerdo en esta premisa general sobre la política, las dos principales clases de conservadores tienen visiones muy divergentes sobre qué se debe hacer con las diferencias entre los individuos.

Los tradicionalistas creen en las instituciones autoritarias que limitan y ordenan el comportamiento humano. Instituciones como la familia, el ejército, las corporaciones y el gobierno ponen límites a las opciones de conducta de los individuos y, por lo tanto, protegen a ellos y a la sociedad de la debilidad humana y las limitaciones individuales. Al mismo tiempo, los rangos y las diferenciaciones que se establecen en estas instituciones reconocen y utilizan la fuerza y las habilidades individuales. Como sugiere Russell Kirk, ordenar a los individuos de acuerdo con sus diferencias es la clave para esta libertad que cada persona puede utilizar constructivamente. En una sociedad desordenada, las limitaciones individuales, sin mencionar la corrupción, provocan que la gente trate de actuar más allá de sus capacidades.⁴ Esta visión, conocida tradicionalmente como conservadurismo, ha tomado —como veremos— nuevas formas, pero constituye aún una poderosa tendencia de la política estadounidense.

La tendencia individualista conservadora se apoya en el mercado para dirimir las diferencias individuales. El mercado provee el elemento explícitamente capitalista del conservadurismo moderno. En él la libertad se valora ampliamente y se favorecen pocas restricciones gubernamentales a la conducta individual. Se presume que el mercado actuará sobre los conocimientos dispersos de los individuos y logrará una distribución intencionada pero eficiente tanto de las recompensas como de los recursos. Friedrich Hayek argumenta que no podemos conocer el mérito de un individuo puesto que el mérito en parte está basado en virtudes e intenciones abstractas y, por lo tanto, no podemos decidir deliberadamente una distribución de las recompensas sociales.⁵ El mercado sí puede determinar el valor de lo que un individuo hace por otro y, en realidad, ésta es toda nuestra capacidad de tomar decisiones sociales.⁶

La incómoda alianza entre las tendencias tradicionalista e individualista produce intensas luchas en el interior de los partidos políticos conservadores contemporáneos. En Gran Bretaña, los conflictos entre los viejos torios y los nuevos conservadores del libre mercado minaron el gobierno de Thatcher y han debilitado, tal vez de manera fatal, el gobierno de su sucesor John Major.⁷ En Canadá, la victoria de una de las tendencias del gobierno de Brian Mulroney, con su apoyo entusiasta al Tratado de Libre Comercio, condujo al fallecimiento del partido. En los Estados Unidos, la incapacidad de las tendencias rivales para ponerse de acuerdo sobre el apoyo a la administración de Bush llevó a la elección del presidente Clinton. Parece que siempre se repetirá el mismo panorama mientras el voto

conservador individualista esté dividido entre varios candidatos y ninguno sea capaz de reclamar el cetro tradicionalista.

Volveremos a la relación entre las ideas conservadoras capitalistas y el destino de los partidos políticos que se ligan a ellas. Exploraré aquí estas divisiones con mayor detalle, y examinaré algunos de los posibles resultados políticos que se derivan de ellas.

Divisiones políticas en el capitalismo conservador

Una fractura próxima del movimiento conservador viene ahora en camino. Estas nuevas tensiones se originan en las posiciones institucionales y económicas ocupadas por algunos segmentos del público masivo. La básica división entre individualistas y tradicionalistas ha sido cortada tangencialmente por una nueva división entre élites y no élites. El lado tradicionalista está rasgado por las separaciones entre los conservadores que se basan en las instituciones establecidas y los que se adhieren a las iglesias evangélicas. El lado individualista está dividido entre los leales a las grandes corporaciones que compiten en el nivel nacional o internacional, y los pequeños negociantes, agricultores y trabajadores cuya situación competitiva es más personal e inmediata.

El resultado de esto es un capitalismo conservador cuya división en cuatro tendencias frustra los esfuerzos por construir un movimiento unificado con propósitos electorales (véase diagrama).

Estas divisiones plantean serios problemas para los conservadores, pero también han tenido éxitos significativos al reunir coaliciones victoriosas. Ronald Reagan logró anticipar la agenda de los individualistas al bajar los impuestos y reducir el control gubernamental, y atrajo a los conservadores del establishment eligiendo a George Bush como vicepresidente. Su apelación a los valores tradicionales, por más simbólica que fuera, contribuyó a su popularidad personal.

El presidente Bush sucedió a Ronald Reagan y eligió como vicepresidente al senador Dan Quayle, quien había mostrado cierta habilidad para atraer a los conservadores moralistas y populistas. Sin embargo, para satisfacer a sus seguidores individualistas, Bush se vio orillado a hacer demasiados compromisos con la mayoría demócrata del Congreso; particularmente, se apartó de los populistas al establecer un acuerdo para subir los impuestos. Los intentos de Quayle por mantener en su línea a los votantes moralistas zozobraron en su propia falta de credibilidad y por la negativa de Bush a defender elementos clave de la agenda.

Lo que se ilustra aquí es el poder de los temas calzador que causan divisiones entre los sectores. Las posiciones que exigen un aumento del control gubernamental como las restricciones al aborto, la censura a la pornografía, la estipulación de rezar en las escuelas, todas dividen a los tradicionalistas de los individualistas. El lado tradicionalista está además dividido por el carácter evangélico de estas propuestas; los conservadores del establishment se han pronunciado desde hace mucho tiempo por posiciones más moderadas en lo que concierne a la regulación de la conducta moral por parte del gobierno.

La situación actual en los Estados Unidos encuentra un movimiento conservador revivido por las elecciones de 1994. Apoyándose de manera sustantiva en el sector populista, y simbólicamente en el sector moralista, e incluso unidos aunque sea tenuemente por un Contrato con Estados Unidos de América, los republicanos han dado un golpe recesivo en el control del Congreso⁸ Esto ilustra la posibilidad de descubrir temas puente que unan a diferentes sectores.

El tema de la hostilidad al gobierno, por ejemplo, tiene el potencial de atenuar algunas de estas divisiones. Los populistas quieren menos gobierno, y los moralistas quieren diferentes usos del poder gubernamental. Ambos se pueden unir en la antipatía hacia el régimen político actual. Son posibles los triunfos electorales si se puede poner énfasis en los temas que unen a las facciones, y se resta importancia a los asuntos que las dividen, tal como se hizo en el Contrato con Estados Unidos de América.

De manera similar, el tema de los "derechos de propiedad" ha traído elementos de coalición. Los populistas hacen énfasis en reducir la regulación a la propiedad, y en una compensación pública por las propiedades que disminuya el valor de la propiedad en el mercado. Para los moralistas, el tema de los derechos de propiedad concuerda con sus deseos de autonomía frente a un Estado laico que se entromete en las relaciones de autoridad, la prácticas educativas y las relaciones familiares tradicionales basadas en la religión.

Sin embargo, el retiro uniforme del apoyo de los conservadores corporativos y del establishment ha dejado al Partido Republicano en decidida desventaja frente a las urnas. El puente que une a los conservadores que no son de la élite provoca incomodidad en los conservadores que sí lo son.⁹ Las versiones más militantes del conservadurismo no de élite promovido por los talk-shows de radio y los predicadores fundamentalistas cristianos, junto con las milicias armadas, ofenden y molestan a las élites cuyo conservadurismo se sitúa en las principales iglesias, en las corporaciones internacionales y en las fundaciones establecidas para contrarrestar la influencia de los científicos sociales y los intelectuales en las universidades.¹⁰

Lo que revelan tanto los temas calzador como los de puente es el extremismo de las ideologías no elitistas en una sociedad de clase media. Los votantes independientes y los votantes de las élites conservadoras se alejan de los candidatos ideológicos cuya retórica apoya el moralismo fundamentalista y se opone a los controles ambientales y a, aunque sea, una modesta reserva para los pobres. La retórica anti-gobiernista encuentra sus límites en las confrontaciones políticas que pretenden el cierre del gobierno federal, llaman a apoyar a los movimientos militares o amenazan con minar la seguridad social y las provisiones de servicios médicos básicos.¹¹ La bomba de la ciudad de Oklahoma lastimó la imagen del movimiento conservador.

En consecuencia, el Partido Republicano es ahora una fuerza debilitada en la política electoral estadounidense. Aún así, las ideas propuestas para justificar las versiones en pugna del conservadurismo han venido también a dominar la discusión política de los demócratas. El Presidente ha adoptado la estrategia de recoger las partes apetitosas de la agenda

conservadora y mezclarlas con propuestas liberales reformistas, como las de proteger los derechos básicos, elevar el salario mínimo, apoyar los controles ambientales y mantener una estructura fiscal progresista. Mientras esto tenga éxito táctico, no se podrá revivir el proyecto a largo plazo del liberalismo reformista sin una visión fresca que alcance al público masivo.

Implicaciones políticas a largo plazo

El problema crítico de gobernar consiste en establecer la legitimidad del ejercicio de autoridad y del poder coercitivo, comprometiéndose con la obligación de los ciudadanos. Si estos compromisos están ausentes, el Estado se reduce al uso de la fuerza o a la disminución de sus funciones. La fuerza es cara y a fin de cuentas ineficiente¹² La cuestión a más largo plazo sobre el futuro del capitalismo conservador es si podrá otorgar una gobernabilidad viable en las condiciones en que se encontrará la política del siglo xxi.

En el centro de la política se encuentra la existencia del poder en la sociedad. Sin embargo, el poder coercitivo es sólo un aspecto del gobierno. Gobernar abarca tanto lo voluntario como lo coercitivo. La autoridad legítima se caracteriza por la obediencia voluntaria¹³ La democracia adquiere su legitimidad a través de la participación voluntaria. Una teoría política debe tener una base conceptual para entender tanto los aspectos voluntarios como los aspectos coercitivos del gobierno. ¿Por qué obedecemos voluntariamente, y bajo qué circunstancias deberíamos ser obligados a obedecer.¹⁴

La distinción esencial para este propósito está entre las relaciones de poder y las relaciones de autoridad. El poder abarca la capacidad de obligar al cumplimiento, la autoridad se basa en la capacidad de obtener este cumplimiento voluntariamente. Los sistemas políticos que descansan en un alto nivel de autoridad tienen poca necesidad de ejercer el poder. El líder político respetado, el dirigente natural de grupo, el disidente con integridad, todos ellos comandan partidarios que ninguna cantidad de poder puede imponer. Por otro lado, los sistemas totalitarios utilizan el poder y la amenaza de coerción para producir una conformidad con las finalidades del régimen, y trabajan mucho para crear la ilusión del cumplimiento voluntario. El énfasis en los espectáculos públicos y el despliegue de ceremonias son parte de la máscara que el poder utiliza.

El aspecto voluntario de la política es el que más se descuida. El cumplimiento voluntario surge cuando las instituciones sociales apoyan los procesos esenciales del desarrollo humano. La investigación empírica sobre la naturaleza de estos procesos de desarrollo sugiere que consisten en alimentar y validar la competencia, la intensificación del sentido del propósito y el significado en cada quién, y el sostenimiento de relaciones de reciprocidad.¹⁵ Dado que estos son procesos naturales de desarrollo, cultivar el apoyo voluntario a la autoridad de la comunidad depende de la creación de estas posibilidades.

Históricamente, los liberales han deseado sustentar el Estado asegurando la devoción del individuo a la búsqueda del progreso material y al ejercicio de la propia expresión. Los conservadores generalmente han sustentado su atracción a la política de la nación o de la comunidad en conglomerados de instituciones de autoridad. Los socialistas se han

organizado alrededor de la política de clases. Estos dos últimos han capitalizado la dimensión social de la vida humana y la legitimación del poder de asociación con causas más amplias que las individuales.¹⁶

Durante el siglo pasado, y especialmente en la última década, ocurrió una revolución en estas divisiones históricas entre las principales ideologías. Tal como señalamos, los conservadores individualistas defienden ahora un acercamiento institucional a través del mercado, lo cual es una variante de los conceptos tradicionales de comunidad. Aun así, el mercado corroe la posición de las instituciones comunitarias y acentúa la significación de la conducta económica y social para el propio interés.

Los liberales, habiendo pasado la mayor parte del siglo pasado experimentando con el uso de las instituciones del Estado a favor de la igualdad entre los individuos, se han trasladado ahora hacia el voluntarismo, o bien hacia la regulación directa de la conducta privada en sustitución del establishment de las burocracias estatales. Por ejemplo, en las iniciativas liberales más recientes de los Estados Unidos las empresas debían proveer un seguro médico como alternativa a la propuesta más tradicional de que el Estado pagara directamente los servicios médicos. El liberalismo se ha convertido cada vez más en ejercicio de elección entre intereses rivales, y en un intento de favorecer a quienes aventajan al ciudadano común en su lucha contra la concentración de dinero y poder.

Mientras tanto, los socialistas se están apartando del Estado como medio para que la clase obrera alcance el control de los medios de producción, y están lejos de la planificación estatal como herramienta para mejorar la distribución desigual característica de una sociedad capitalista. En el pensamiento socialista el nuevo énfasis está puesto en las técnicas basadas en la comunidad para controlar el uso del poder económico y político. Ahora la atención está puesta en los movimientos sociales, las organizaciones vecinales, las cooperativas y las instituciones representativas descentralizadas.¹⁷

Por todas estas razones, el Estado está perdiendo terreno en la sociedad contemporánea; aún así, sigue siendo la única entidad lo suficientemente poderosa para moderar la desigualdad en los ingresos y la distribución de la riqueza. La supuesta ganancia es la prosperidad y la libertad; la pérdida radica en la burocracia estatal y en, por lo menos, una medida limitada de igualdad en la distribución y seguridad personal. Como señala Carlos Fuentes, "(...) la lógica del mercado es concentrar la riqueza y distribuir la pobreza".¹⁸ Estados Unidos ilustra este señalamiento: durante la década de los ochenta, mientras que la riqueza y el ingreso se volvieron más desiguales, la pobreza aumentó sustancialmente.¹⁹

Para Canadá, en particular, es esencial otra consecuencia de la decadencia del Estado: la amenaza de disgregación de una unión frágil. La devolución del poder federal a los poderes estatales y locales en los Estados Unidos refleja presiones similares. Aun así los retos de un mundo cada vez más complejo, sobrepoblado y ecológicamente interdependiente, parecerían demandar una mayor coherencia y acción unificada.

El capitalismo y el conservadurismo son rivales en última instancia.²⁰ El capitalismo en la era de la automatización, la competencia económica global y el poder cada vez mayor de los medios, se convierte en una fuerza opuesta a los valores habituales, las formas tradi-

cionales de autoridad y la autonomía del individuo. Si los capitalistas fueran una clase unida que pudiera hacer valer su autoridad moral, el resultado sería diferente. Pero las presiones competitivas y el anonimato de los accionistas, que controlan el destino de las principales corporaciones, hace esto realmente imposible. La lógica de las ganancias desplaza los valores de la familia y la comunidad.

Mientras la automatización y la globalización separan cada vez más a los trabajadores y a los dirigentes de los trabajos anteriormente seguros, el continuo deterioro de las relaciones familiares es el resultado predecible. Los medios de comunicación colaboran a la desintegración de la sociedad estadounidense casi con la misma eficacia que las fuerzas de la autoridad y los valores tradicionales. De manera progresiva, la política se parece más al mundo violento, escandaloso y corrompido de la televisión que a la república civil y deliberante imaginada por su fundador.

En estas condiciones, la política se vuelve prisionera de las inseguridades de un público temeroso. Como señala Sanford Schram en su nuevo libro *Words of Welfare*, " (...) el trabajo y la familia constituyen (...) normas culturales que son parte integral del funcionamiento de la política económica y [son] progresivamente socavadas por ella. Mientras que la sociedad posindustrial los hace más difíciles de llevar a cabo para todo el mundo en todos los tiempos, la política posindustrial de bienestar debe insistir en ellos para ayudar a sostener los acuerdos sociales, políticos y económicos"²¹ Mientras menos posible es acercarse a este ideal, él es cada vez más un requerimiento para recibir apoyo por parte de la comunidad.

La versión individualista conservadora del capitalismo conlleva cada vez más el ataque a las instituciones fundamentales de gobierno. El esfuerzo por reemplazar la educación pública por las escuelas privadas, y el gobierno de la mayoría por estipulaciones de "súper mayoría" que dan poder de veto a los intereses minoritarios en la política estadounidense, junto con la intensificación de la hostilidad hacia el gobierno en todos los niveles, todo ello contribuye al derrumbe de los medios públicamente responsables de resolver los problemas. Lo que convenzo como una ofensiva contra el poder del gobierno se ha convertido progresivamente en un ataque a todas las formas de autoridad, y también a las normas de civilidad y respeto a los derechos comunes. En esta tendencia hay poco o nada que sea consistente con el conservadurismo tradicional.

Construyendo el futuro

La situación actual se describe mejor tal vez como un "mantenerse a distancia". Un conservadurismo dividido se enfrenta a un liberalismo reformista sitiado, contra un fondo de desigualdad creciente, la política corrompida por el dinero, y la continua primacía de los militares en las prioridades de los gastos nacionales.²² Roger Rosenblatt argumenta, sin embargo, que las fuerzas del conservadurismo no han logrado aún debilitar los logros fundamentales del liberalismo reformista. La permanencia de los derechos básicos, de la ampliación de los derechos y oportunidades para las mujeres, las minorías y los pobres está probando que serán difíciles de revertir.²³ Aun así, es difícil ver de dónde vendrán los ímpetus para renovar la agenda de los liberales reformistas.

Queda la duda de si los liberales reformistas volverán a conformar una visión atractiva y constructiva de la sociedad. La historia de la división en facciones de la izquierda ha sido descrita brillantemente por John Patrick Diggins en su *Rise and Fall of the American Left*. En este libro detalla las divisiones y los excesos de la vieja y la nueva izquierda, la "izquierda lírica" y la "izquierda académica". La izquierda aparece a menudo, como comenta Todd Gitlin, "perdida en la política de la identidad".²⁴

La característica común de todas estas facciones es que abandonaron la misión fundamental de la izquierda. La izquierda, como descendiente del liberalismo clásico, debe construir sobre los significados compartidos y lo que hay en común entre las personas, para lograr el apoyo por medios democráticos a programas constructivos que apoyen y sostengan el desarrollo humano de todos los ciudadanos, independientemente de su clase, origen o condición.

La izquierda necesita haber aprendido que el poder del gobierno para ejercer autoridad puede ser utilizado generalmente para limitar las patologías entre individuos y los abusos, y que el papel de un gobierno positivo descansa en la creación de opciones de desarrollo para quienes de otra manera no las tendrían. Es en esta esfera del gobierno, y a través de la autoridad legítima más que del poder, donde la izquierda tiene la oportunidad de reconstruir su visión.

Lo que queda para la izquierda –y para la derecha– es crear una concepción viable del desarrollo humano y de las políticas y los procesos que harían del gobierno un compañero en el proceso.²⁵ En su lugar, lo que tenemos, tanto en la izquierda como en la derecha, son políticas guiadas ideológicamente que llevan al deterioro de las instituciones mayoritarias del gobierno democrático, y al rechazo a las maneras públicas de enfrentar los retos de la política del siglo xxi. Como sugiere Carlos Fuentes, la imaginación es esencial para la tarea de revivir la política progresista, ahora que han quedado demostrados los límites de las soluciones de mercado²⁶.

Traducción: Ana García Bergua.

1 Hoover R. Kenneth, Ideology and Political Life, Wadsworth, Belmont, Ca., 1994, 2ª ed., pp. 45-80.

2 Otto von Guericke, al resumir el conservadurismo del siglo xix en Nisbet, Robert, Conservatism, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1986, p. 36.

3 Hayek, Friedrich "Equality, value, and Merit"; en Nishiyama, Chiaki y Kurt Leube, compiladores, The Essential Hayek, compilado por, Stanford University Press, Palo Alto Ca., 1976, pp. 331-51.

4 Kirk, Russell, The Roots of American Order, Regnery Gateway, Washington, D.C., 1991, 3ª ed.

5 Aun así, podemos reconocer cuando alguien se está muriendo de hambre, cosa que lleva a Hayek a endosar una ganancia mínima garantizada. En Nishiyama y Leube, compiladores, "Social' or Distributive Justice", p. 87.

6 Hayek, Friedrich, "Equality, Value, and Merit", en Nishiyama y Leube, compiladores, pp. 331-51. Hayek prefiere etiquetarse como un liberal clásico antes que como un conservador. Distingue sus puntos de vista de los de los conservadores tradicionales. Sin embargo, yo sostengo que vale la pena hacer la distinción entre los liberales clásicos y los conservadores individualistas, basada en el aspecto de las semejanzas y las diferencias. Hayek intenta claramente utilizar las instituciones propuestas por Locke, Smith y Mill (si no es que Bentham) para llevar más allá la causa conservadora, consistente en diferenciar entre los individuos sobre la base de las capacidades, el carácter y la contribución a la vida productiva de la comunidad. Véase Hayek, "Why I Am not a Conservative", op. cit., 281-98; Hoover, "The Rise of Conservative Capitalism: Ideological Tensions Within the Reagan and Thatcher Governments", en *Comparative Studies in Society and History*, núm. 29 (abril de 1987), 2, pp. 245-268, y la conversación con Desmond King en *CSSH*, vol 4, núm. 30, octubre de 1988, pp. 792-803.

7 Anon, "Thatcher Hammers Major, Saying He Strays from Right", *The New York Times*, 12 de enero de 1996, A5.

8 La propuesta para un contrato similar por parte del congresista Newt Gingrich fue rechazada por la administración de Bush en 1992. Katharine Q. Seelye. "Files Show Flow Gingrich Laid a Grand G.O.P. Plan", *The New York Times*, 2 de diciembre de 1995, A1 y siguientes.

9 El desinterés de los elementos de élite de la coalición capitalista conservadora con respecto al Contrato con Estados Unidos de América se está volviendo ahora evidente. Véase Anónimo, "GOP New Comers are Determined to Reshape Government. Are they Building a New America —or tearing it Apart?", *Business Week*, 29 de enero de 1996, p. 28 y siguientes.

10 Blumenthal, Sidney, *The Rise of the Counter-Establishment: from Conservative Ideology to Political Power*, Harper, Nueva York, 1988.

11 En una encuesta reciente de Hanis Poll en *Business Week*, el 70 por ciento del público desaprobaba a los republicanos por forzar a un cierre del gobierno federal para lograr sus fines políticos, *Bussiness Week*, "Recién llegados GOP Newcomers...", p. 28 y siguientes.

12 Esta parte está basada en las reflexiones halladas en Kenneth R. Hoover, "Identity and the State Coercion and Development Freedom", texto presentado en la Conferencia del Comité de Investigación sobre Filosofía Política de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas, copatrocinada por la Asociación Africana de Ciencias Políticas en Harare, Zimbawe, agosto de 1995, y en un libro de próxima publicación, *The Power of Identity: Politics in a New Key*, Chatham House Press, Chatham, N.J., 1996. En contraste

con las formas contemporáneas de "identidad política", existe una investigación empírica seria sobre la formación de la identidad, que ofrece un punto de partida para comprender una "política del desarrollo humano" que tenga el potencial de dar otra forma a la comprensión de ambos procesos y de los principios de la política contemporánea.

13 Nisbet, Robert, *Twilight of Authority*, Oxford University Press, Nueva York, 1975.

14 Para consultar algunos ensayos interesantes que exploran estos temas, véase Duiggins, John Patrick y Mark E. Kann, compiladores, *The Problem of Authority in America*, Temple University Press, Filadelfia, 1981.

15 Para el desarrollo de este análisis, véase Hoover, "Identity and the State...", cf. Erikson, Erik, *Childhood and Society*, Norton, Nueva York, 1963, edición revisada; y Marcia, James et al, *Ego Identity: A Handbook of Psychosocial Research*, Springer Verlag, Nueva York, 1993, capítulo 2.

16 Para una exploración de las similitudes entre el conservadurismo tradicional y el socialismo, véase Molnar, Thomas et al, "Symposium on Humane Socialism and Traditional Conservatism" en *New Oxford Review*, Ltv, octubre de 1987, núm.8, pp. 5-26. Entre los colaboradores se encuentran John Judis, John Lukacs, Jean Bethke Elshtain, Russell Kirk, John Cort, Brent Bozell, Robert Coles y Christopher Lasch.

17 Cf Magnusson, Warren y Rob Walker, "De-Centering the State: Political Theory and Canadian Political Economy", en *Studies in Political Economy*, vol. 26, verano de 1988, pp. 37-71.

18 Fuentes, Carlos, "Imagination is Necessary to Bring Change to Latin America", *Seattle Post Intelligencer*, 22 de noviembre de 1995. Él señala que entre 1950 y 1980, el PNB de Latinoamérica creció en 80 por ciento, mientras que la pobreza aumentó en 10 por ciento.

19 Cf. Bradsher, Keith, "La mayor brecha en el ingreso? La investigación señala hacia los Estados Unidos", *The New York Times*, 27 de octubre de 1995, C2, y Schram, Sandford, *Words of Welfare: The Poverty of Social Science and the Social Science of Poverty*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1995, pp. 117-20.

20 Hoover, Kenneth y Raymond Plant, *Conservative Capitalism in Britain and the United States: a Critical Appraisal*, 1989.

21 Schram, Sandford, *Words of Welfare: The Poverty of Social Science and the Social Science of Poverty*, prólogo de Frances Fox Piven, Minneapolis, 1995, p. 179.

22 Cf: Bradsher, Keith, "Widest Gap in Incomes? Research Points to U.S", *The New York Times*, 27 de octubre de 1995, C2; Lewis, Anthony, "Massive Spending on Weapons Systems Cannot be Defended", Nvr Garland, Susan, Stephen Wildstrom y Amy Barrett, "Feeding Frenzy at the Money Trough", *Business Week*, 29 de enero de 1996.

23 Rosenblatt, Roger, "The Triumph of Liberalism", *Seattle Post-Intelligencer*, 21 de enero de 1996, C1 y siguientes.

24 Gitlin, Todd, "The Left, Lost in the Politics of Identity", *Harper's Magazine*, septiembre de 1993, 16-20. En contraste con las formas contemporáneas de "política de la identidad", existe una investigación empírica seria sobre la formación de la identidad que ofrece un punto de partida para entender una "política de desarrollo humano" que tiene el potencial de dar otra forma a la comprensión de ambos procesos, y de las normas de la política contemporánea. Véase Hoover, *The Power of Identity: Politics in a New Key*, Chatham House Press, Chatham, N.J., de próxima publicación.

25 Cf. Hoover, *The Power of Identity...*; Nisbet, Robert, *Community and Power*, Oxford University Press, Nueva York, 1962, p. 52.

26 Fuentes, Carlos, "Imagination is Necessary to Bring Change to Latin America", *Seattle Post Intelligencer*, 22 de noviembre de 1995. Es interesante señalar que Fuentes comienza su crítica a la creciente división de clases en Latinoamérica citando, no a un socialista, ni siquiera a un liberal, sino a Benjamin Disraeli, un santo del conservadurismo tradicional.

Texto preparado para la conferencia "Conservadurismo en la región de Norteamérica: tendencias actuales y perspectivas" patrocinada por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM y llevada a cabo el 2 de febrero de este año.

Profesor de ciencia política en la Universidad de Washington Oeste, en Bellingham.

Texto publicado por sugerencia del Dr. Víctor Urquidi.

Divisiones en el interior del capitalismo conservador

Divisiones en el interior del capitalismo conservador

Los conservadores de todas clases están de acuerdo en que las formas de gobierno deben basarse en el reconocimiento de las diferencias entre las personas más que en sus similitudes, como argumentan los liberales y la izquierda. Con lo que no concuerdan los conservadores es con la manera de acomodar las diferencias: los tradicionalistas creen en las instituciones autoritarias, y los individualistas en el mercado.

		Ideología	
Clase	De élite	Tradicionalista ¹ Basado en las instituciones habituales: establishment, Iglesia, familia, riqueza en propiedades.	Individualista ⁴ Corporativo/basado en el sector bancario: pro libre mercado, internacionalista, orientado al desarrollo económico
	No de élite	Conservadurismo del establishment ² Tiene como base a la Iglesia evangélica: fundamentalista, nacionalista y patriótica	Conservadurismo corporativo Individual, la libre iniciativa como base; aboga por la libre empresa, está en contra de las grandes compañías.
		Conservadurismo moralista ³	Conservadurismo populista

Palabras relacionadas**

1 Conservadores burkeanos

2 Conservadores progresistas, conservadores moderados

3 Social conservadores, derecha cristiana

4 Libertarios, conservadores económicos, conservadores de mercado

**Nueva derecha = moralistas + populistas

Basado en los análisis de: Hoover, K., *Ideology and Political Life*, Wadsworth Inc., Belmont, Ca., 1994, 2ª ed., capítulos 3 y 4. Hoover, K., "Conservatism", en Hawkesworth, M. y M. Kogan compiladores, *Encyclopedia of Government and Politics*, Routledge, Nueva York y Londres, 1992.

K. Hoover y R. Plant, *Conservative Capitalism in Britain and the United States*, Routledge, Nueva York y Londres, 1989. D. Alper y K. Hoover, *Conservative capitalism and Canadian Politics: Ideology and Dis-Aggregation*, documento para la conferencia anual de la Asociación Canadiense de Ciencias Políticas, Victoria, mayo de 1990.

Educación

El sistema educativo nacional en cifras

Preescolar

Educación

El sistema educativo nacional en cifras

PREESCOLAR (POR TIPO DE SERVICIO)

	1986-87	1991-92	1996-97*
Demanda potencial (miles)	4,178.5	4,318.5	3,827.7
Matrícula (miles)	2,547.3	2,791.5	3,302.3
Maestros	88,988	110,768	139,709
Formal	77,171	95,398	118,875.9
Indígena	7,622	10,039	13,059
Rural	4,195	5,331	7,775
Escuelas	40,843	49,763	63,741
Formal	31,304	37,948	47,840
Indígena	5,344	6,484	8,487
Rural	4,195	5,331	7,774
Relación de:			
Alumnos por maestro	28.6	25.2	23.6
Alumnos por grupo	24	20.7	18.4
Gasto por alumno**	67.5	865.7	3,016.4

PRIMARIA (POR TIPO DE SERVICIO)

	1986-87	1991-92	1996-97*
Demanda potencial (miles)	15,153.5	14,515.8	14,712.7
Matrícula (miles)	14,994.6	14,397.0	14,657.1
Maestros	456,919	479,616	518,150
Formal	430,964	448,422	475,816
Indígena	18,446	23,399	28,273
Rural	7,509	7,795	14,061
Escuelas	80,045	84,606	96,662
Formal	66,534	69,782	73,904
Indígena	6,002	7,029	8,697
Rural	7,509	7,795	14,061
Relación de:			
Alumnos por maestro	32.8	30.0	28.3
Alumnos por grupo	25.0	23.3	21.8
Gasto por alumno**	55.6	752.3	2,825.9

* Cifras estimadas

** A precios corrientes. Se refiere únicamente al gasto federal por alumno

Fuente: *Informe de labores 1995-1996*, Dirección General de Planeación, Programación y Presupuesto, SEP.

Educación
El sistema educativo nacional en cifras
Secundaria

Educación

El sistema educativo nacional en cifras

SECUNDARIA (POR TIPO DE SERVICIO)

	1986-87	1991-92	1996-97*
Matrícula (miles)	4,294.6	4,160.7	4,876.2
Maestros	226,884	235,832	273,099
General	146,499	144,872	162,188
Para trabajadores	10,045	7,658	6,438
Telesecundaria	17,484	24,265	35,118
Técnica	52,816	59,037	69,355
Escuelas	16,513	19,672	24,958
General	6,653	7,219	8,184
Para trabajadores	633	522	447
Telesecundaria	6,545	8,725	12,620
Técnica	2,682	3,206	3,707
Relación de:			
Alumnos por maestro	18.9	17.6	17.8
Alumnos por grupo	38.2	32.1	32.1
Gasto por alumno**	98.1	1,445	5,124.4

LICENCIATURA (POR ÁREAS DE LA CIENCIA Y POR TIPO DE CONTROL)

	1986-87	1991-92	1996-97*
Matrícula (miles)	1,025.1	1,164.0	1,349.8
Por áreas de la ciencia			
Exactas y naturales	31	20	25.6
Médicas	148	71	93.8
Agropecuarias	96.8	30	42.1
Sociales y administrativas	438.3	588.6	668.6
Ingeniería y tecnología	280.5	412.8	471.8
Educación y humanidades	30.5	41.6	47.9
Maestros	95,775	111,645	145,245
Federal	16,007	18,207	23,575
Estatad	12,315	12,461	11,753
Particular	17,731	25,453	36,611
Autónomo	49,722	55,524	73,306
Escuelas	1,050	1,306	1,779
Federal	140	159	186
Estatad	120	165	219
Particular	364	497	762
Autónomo	426	485	612

* Cifras estimadas

** A precios corrientes. Se refiere únicamente al gasto federal por alumno.

Fuente: *Informe de labores 1995-1996*, Dirección General de Planeación, Programación y Presupuesto, SEP.

